



**Manuel Palacio, *Histoire sociale de la télévision en Espagne*. Lyon: Grimh, 2019, 171 págs.**

Desde hace ya varios años, la televisión ha despertado el interés cultural que tradicionalmente se le había negado en distintos foros. El afianzamiento de la digitalización y la transformación de los hábitos de consumo han conformado un cambio de paradigma de las industrias culturales, en el que la televisión ha ido ganando relevancia en el panorama audiovisual internacional. Claro ejemplo de ello son las series televisivas (tanto de ficción como documentales), que constituyen el principal catálogo de las plataformas de pago (como Netflix, HBO o Amazon Prime, entre otras), sujeto a una constante renovación de contenidos. Si bien las series no son un producto novedoso (puesto que en ese formato habían

trabajado cineastas tan diversos como John Cassavetes, Roberto Rossellini o Rainer Werner Fassbinder), también es cierto que su proliferación actual responde a un proceso de fondo con un largo recorrido que, finalmente, ha llegado a España con la apuesta por la producción propia, no sólo para las plataformas sino también para los canales en abierto.

En este contexto resulta imprescindible el estudio académico del medio televisivo y, al hilo de lo que comentamos, el creciente número de publicaciones científicas sobre el tema no ha de obviar los trabajos que se han venido realizando desde hace décadas. Si siempre ha habido series, lo mismo se puede decir sobre la consideración hacia la televisión como un formato tan adecuado como otro cualquiera para el análisis de textos audiovisuales. Así, el trabajo pionero de autores como Manuel Palacio por situar la televisión en su justo lugar ha demostrado ser, con el paso del tiempo, una referencia para todos los investigadores de las Ciencias de la Comunicación por la sistemática reflexión que viene acometiendo desde los años ochenta en sus numerosos escritos al respecto de la historia y análisis del medio.

Así sucedía, por ejemplo, en sus libros *Historia de la televisión en España* (Barcelona, Gedisa, 2001) o *La televisión durante la Transición española* (Madrid, Cátedra, 2012), en que partía del mismo principio que el volumen que nos ocupa, el “reflejo de su tiempo social”. De este modo empieza el autor (en la página 7) esta *Histoire sociale de la télévision en Espagne*, donde la dimensión social se halla expresada en el mismo título para incidir en que hablar de medios de comunicación, y también de televisión, implica hablar de la sociedad específica en que se desarrollan (la “civilización española”, en este caso), ya que los medios expresan las relaciones políticas y culturales establecidas. El segundo eje que articula el libro consiste en trascender el ámbito de discusión español en una obra para que el lector francés conozca las peculiaridades de la televisión en España como integrante de una cultura global.

El libro se estructura en seis capítulos cronológicos que abarcan desde los orígenes del objeto de estudio en los años cincuenta, con las primeras emisiones de

Televisión Española, hasta la época actual, y en todos ellos se pone el acento en los condicionantes industriales y políticos que nos han llevado hasta el modelo televisivo presente. A nadie se le escapa el primer elemento singular que determina el nacimiento del medio, su inscripción en la dictadura franquista. Así, el primer apartado se fija en la doble influencia internacional que conforma este modelo: el Vaticano y Estados Unidos. La raíz nacionalcatólica del régimen y la constitución de una alianza norteamericana le otorgan una identidad a la televisión en estos primeros compases de su historia. Tal y como recoge Palacio, Franco había manifestado su preocupación por las emisiones audiovisuales del exterior. Por lo tanto, la programación se centra en los programas deportivos y religiosos patrios, que irían evolucionando a una parrilla dominada por el entretenimiento, al servicio de la industria publicitaria (pág. 26).

El *boom* económico de los años sesenta y el subsiguiente aperturismo del régimen (analizado en el segundo capítulo) marcan una evolución en el medio, que sigue dominado por la censura y que consolida su modelo estatal con una financiación capitalista que muestra una sociedad de consumo. Palacio apunta aquí las múltiples contradicciones del franquismo, que se trasladan especialmente a la televisión, como el hecho de que no sea un medio especialmente propagandístico (en comparación con la prensa) o que busque los premios internacionales de sus programas como legitimación de su calidad en los circuitos internacionales, lo que ciertamente choca con la entidad de un sistema que se había construido sobre el relato de una identidad excepcional, supuestamente garante de la preservación de unos valores centenarios y ajeno a las injerencias extranjeras. Estas contradicciones resultan más acusadas en los últimos estertores del régimen, que se ponen sobre el tapete durante la época de la Transición, en la que el autor se detiene en el tercer apartado.

Si el país cambió notoriamente con el paso de la dictadura a la democracia, la televisión no podía ser menos, como herramienta fundamental para legitimar el nuevo orden político, a través de la creación de un relato unificador, con expresiones como “fiesta de la democracia”, desconocidas en otros países europeos (pág. 66). En el siguiente capítulo, Palacio constata varios rasgos al respecto de la modernización del país y su televisión durante la época socialista, como el tratamiento sin tabúes del cuerpo femenino, la permisividad del lenguaje malsonante (con el célebre escándalo por la emisión de la canción de las Vulpes “Me gusta ser una zorra” en 1983), la construcción de una televisión de calidad debido a los ingresos publicitarios, sin olvidar aspectos más conflictivos, como el sesgo ideológico de los programas informativos (dado que los españoles percibirían que también durante la democracia la televisión sigue los dictados del poder).

Los dos últimos apartados conducen a la televisión que conocemos en la actualidad, con la entrada de los canales privados, el fin del monopolio de TVE, y la diversidad de oferta en la programación, desde las menos edificantes (como la irrupción del “friquismo”, esto es, la presencia de personajes pintorescos en los programas como estrategia de atracción de la audiencia), hasta las más notables (como las series de ficción). De este modo concluye el autor su repaso a la historia de la televisión en España, en una obra que supone también un tránsito histórico por el país a lo largo de los últimos setenta años. La *Histoire sociale de la télévision en Espagne* constituye, en definitiva, un trabajo imprescindible que da a conocer a los lectores e investigadores franceses la evolución apasionante de un medio que, a día de hoy, sigue reflejando y conformando los valores y contradicciones de una sociedad, la española, que se enfrenta a constantes retos en el seno de la cultura global.

**Manuel de la Fuente**  
UVEG